

BAETICA

29

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2007

Director:

Francisco Sánchez Jiménez

Secretario:

Juan Jesús Bravo Caro

Administradora:

Pilar Pezzi Cristóbal

Consejo de Redacción:

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

Redacción y Administración:

Facultad de Filosofía y Letras

Suscripciones e intercambio:

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099

NOTICIAS ARQUEOLÓGICAS SOBRE ALGECIRAS (CÁDIZ) EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX Y NUEVOS DATOS DE LA COLECCIÓN DE D. EMILIO SANTACANA

PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA

RESUMEN

Willoughby Verner, un coronel británico retirado en su casa de “El Águila” en Algeciras, publicó en 1911 unos artículos sobre la Cueva de la Pileta (Benaoján) que fueron el motivo de una intensa relación con el abate H. Breuil con quien publicaría, cuatro años después, una monografía sobre las importantes pinturas prehistóricas de esa caverna. Poco antes, en 1908-1909, E. Romero de Torres en su *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz* había estudiado los restos medievales de la ciudad donde vivía W. Verner, y con este motivo conoció la colección arqueológica que había formado en Algeciras D. Emilio Santacana, el comerciante y cónsul de Bélgica que fuera alcalde de la ciudad durante la celebración de la importante Conferencia internacional de Algeciras de 1906.

ABSTRACT

Willoughby Verner, a former British colonel, who has moved for his retirement to Algeciras, living then in a house called “El Águila”, while studying ornithology across La Serranía de Ronda, visited the Pileta Cave and published in 1911 a few articles on the Palaeolithic Pileta Cave drawings which brought in world attention among scientists. In 1908-1909 the volume called *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cadiz* was written by Enrique Romero de Torres and the book mentions an archaeological collection owned by Emilio Santacana y Mensayas, then in 1906 Lord Mayor of Algeciras town when the international Conference of Algeciras was held.

*A la memoria de
D. Cristóbal Delgado Gómez (1926-2006),
Cronista Oficial de Algeciras*

En el mes de abril del año 1900 el gobierno de España creó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Entre las varias medidas relacionadas con la gestión del patrimonio que la creación del nuevo ministerio conllevó, figura la orden de formación del Catálogo Monumental y Artístico de la Nación¹, una obra destinada a la elaboración de una completa catalogación de las riquezas artísticas de todas las provincias españolas para así poder disponer de un inventario general destinado a proteger tales monumentos, y cuya redacción habría de encargarse de real orden a personas de reconocida solvencia en la materia². Los trabajos, que dependían de una comisión mixta de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, se comenzaron por la provincia de Ávila, territorio cuyo estudio fue encargado por Juan Facundo Riaño a su paisano el granadino Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970) quien, igualmente, tuvo a su cargo la redacción, entre 1901 y 1908, de los catálogos monumentales de las provincias de Salamanca, León y Zamora de los que sólo se publicaron en 1925 y 1927, respectivamente, los de León y Zamora³. El de Salamanca no se editaría hasta el año 1967⁴, publicándose el de Ávila en 1983⁵. A José Ramón Mélida se le solicitó que elaborara los volúmenes correspondientes a las provincias de Cáceres⁶ y Badajoz⁷. Pedir a un mismo investigador la redacción de varios de estos catálogos fue algo usual; así, a Rodrigo Amador de los Ríos se le encargaron los de las provincias de Málaga⁸, de Huelva⁹, de Albacete¹⁰ y de

1. Reales decretos de 1 de junio de 1900 y de 14 de febrero de 1902.
2. HERNÁNDEZ NUÑEZ, J. C.: “Reflexiones sobre el Catálogo Monumental de España”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 15, 1996, 162-7.
3. GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid 1927; ID.: *Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid 1925.
4. GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España: Provincia de Salamanca*, Estudio introductorio de José Ramón Nieto González, Caja Duero, Salamanca 2003.
5. GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la provincia de Avila*. Edición revisada y preparada por Aurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera, Avila 1983.
6. MÉLIDA, J. R.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid 1924.
7. MÉLIDA ALINARI, J. R.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, Ministerio de Instrucción Pública, Madrid 1925.
8. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*, Madrid 1908.
9. CARRASCO TERRIZA, M. J.: “Estudio preliminar” en AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Catálogo de los monumentos histórico y artísticos de la provincia de Huelva*, Madrid 1909. Reedición Diputación Provincial, Huelva 1997, 9 ss.
10. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Albacete*, 1909.

Barcelona¹¹ ninguno de los cuales, tras su redacción final, se llegó a publicar, cosa que, de igual manera, ocurrió con la mayor parte de los muchos que se elaboraron¹².

Al cordobés Enrique Romero de Torres (1872-1956) el Ministerio de Instrucción Pública le pidió que hiciera los de las provincias de Cádiz y Jaén¹³. El *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, se le encargó a Romero de Torres por una real orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 27 de mayo de 1907, con la condición de terminarlo en el plazo máximo de un año. Este investigador, hijo del artista Rafael Romero Barros (1832-1895) y hermano de los pintores Rafael y del muy conocido Julio Romero de Torres, trabajó en la redacción de esta obra a lo largo de 1908 y la terminó en 1909, pero no fue publicada hasta más de dos décadas después, empezando a imprimirse en los talleres del Instituto Geográfico y Catastral por real orden de 14 de enero de 1928 y no acabándose hasta el año 1934. Como cuando iba a ser editado este Catálogo, “resultaba ya incompleto, después de tantos años”, su autor decidió emprender “por cuenta propia, otra serie de viajes” para poder estudiar los nuevos monumentos publicados desde aquella fecha, comprobar la desaparición de otros y completar el estudio de algunas piezas artísticas o documentales que en la primera ocasión solo pudo realizar, por muy diversas circunstancias, de una manera superficial¹⁴; por ello, en esa obra, se contienen las noticias referidas a sus indagaciones de 1908-1909 y a las que efectuó más tarde entre 1928 y el año 1934 en que el libro, por fin, se publicó.

Al hacerse cargo de la redacción de los catálogos monumentales de Cádiz (1907) y Jaén (1913), Romero de Torres hubo por ello de abandonar las actividades que venía desarrollando como pintor, que había empezado junto a su padre en la Escuela Provincial de Bellas Artes de Córdoba y por las que ya había recibido varios reconocimientos como sendas medallas de bronce en las Exposiciones Nacionales de 1901 y 1904. En esa época, además, como resultado de sus investigaciones, publicó un buen número de trabajos referidos fundamentalmente a materiales arqueológicos de época romana y, producto de sus viajes, fue la formación asimismo, de una importante colección arqueo-

11. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Barcelona*, Madrid 1913. Aunque el que se publicó de esta provincia fue el parcial de AINAUD, J.- GUDIOL, J.- VERRIÉ, F. P.: *La ciudad de Barcelona: Catálogo monumental de España*, CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid 1947.
12. Los originales de los Catálogos Monumentales de todas las provincias de España, tanto los editados como los manuscritos, se conservan en Madrid en el Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
13. Terminado el año 1913 y que todavía hoy permanece inédito.
14. ROMERO DE TORRES, E.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid 1934, V-VII.

lógica que se expuso en la casa cordobesa de la familia próxima al Museo de Bellas Artes, colección que, con el resto de objetos artísticos y de documentos de los Romero de Torres, el año 1988 adquirió la Junta de Andalucía a María Romero de Torres, sobrina de nuestro personaje e hija de su hermano Julio¹⁵. Entre 1914 y 1943, Enrique Romero de Torres estuvo al frente del Museo de Bellas Artes de Córdoba, realizando una importante labor en ese cargo¹⁶. Profesor en la Escuela de Artes y Oficios, fue académico de número de la Real Academia de Córdoba (1904), así como correspondiente de las Reales de San Fernando (1896), de la Historia (1899) y de la de Sevilla (1934), realizando, además, una muy meritoria actividad en la defensa del patrimonio histórico local como delegado regio de Bellas Artes y como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, lo que se le habría de reconocer en 1943 al nombrarle Hijo Predilecto de la ciudad el Ayuntamiento de Córdoba.

Cuando en 1908 Enrique Romero de Torres visitó Algeciras con motivo de la realización de ese catálogo monumental de la provincia, la ciudad que contaba entonces con una población de unos quince mil habitantes, estaba inmersa en muy importantes cambios. Desde 1906 se trabajaba en la construcción de su puerto y en ese mismo año, entre los días 6 de enero y 7 de abril, se había celebrado en esta ciudad una conferencia internacional para la pacificación de Marruecos en la que, junto a los representantes del gobierno de España y los del Sultán marroquí, habían participado varias delegaciones de los principales países implicados (Alemania, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Portugal, Rusia y Suecia.)¹⁷. En la elección de la ciudad como sede de aquél importante evento diplomático habían jugado su papel varios factores, pero que duda cabe que -como lo pusieron de manifiesto algunos testigos de aquel acontecimiento- fueron motivos determinantes su especial situación geográfica, sus buenas comunicaciones a través del ferrocarril, que hacía pocos años había construido una compañía inglesa, así como sus infraestructuras hoteleras, especialmente el lujoso hotel Reina Cristina en el que se alojaron varias de las delegaciones diplomáticas participantes.

* * *

15. GARCÍA DE LA TORRE, F.: *Colección Romero de Torres*, Cuadernos de intervención en el Patrimonio Histórico, 4. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Córdoba 1991.

16. PALENCIA CERREZO, J. M.: *Enrique Romero de Torres*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Córdoba 2007.

17. FERNÁNDEZ MOTA, M.: *Historia de una Conferencia (Algeciras, 1906)*, Algeciras 2001.

Juan Morrison y Alexander Henderson son dos calles de la ciudad de Algeciras (Cádiz) cuyos nombres recuerdan los de dos británicos que, a fines del siglo XIX, dotaron a esa ciudad de importantes infraestructuras. El primero, John Morrison, fue el ingeniero inglés que, con su amplia experiencia en el trazado de ferrocarriles en Sudamérica, realizó el proyecto de la línea Algeciras-Bobadilla y quien dirigió la compañía propietaria durante años¹⁸; el segundo, es el conocido financiero que invirtió en aquellos ferrocarriles sudamericanos, que, entre 1889 y 1922, presidió el Great Central Railway y, más tarde, la British Trade Corporation y la internacional Henderson Administration que lleva su nombre. En 1916 la corona inglesa le reconoció los muchos servicios a ella prestados concediéndole el título de Barón Faringdon¹⁹. Alexander Henderson fue en gran parte el artífice económico de la construcción de esta línea ferroviaria. La compañía que asumió el trazado de aquel tren, The Algeciras (Gibraltar) Railway Company Ltd., se había formado tras numerosas gestiones realizadas en el Reino Unido por Luis Lombard, un marino mercante de Gibraltar. El proyecto de ese ferrocarril²⁰, que vino a sustituir a otros ya planteados desde los años centrales del siglo²¹, se autorizó por el gobierno español el año 1888. Los anteriores proyectos de la década de los setenta habían venido planteando el trazado entre Algeciras y Jerez de la Frontera y en los últimos -como también ocurrió con el de esta compañía inglesa- se insistía en poner a ese ferrocarril en relación con la necesidad de unas buenas comunicaciones marítimas de las que la ciudad aún carecía por falta de unas instalaciones portuarias adecuadas. En 1880, por ejemplo, en una importante revista nacional se escribía: “Aparte de la importancia militar que siempre tuvo Algeciras por su situación en el extremo meridional de España, pudiera reunirla, y grande, bajo el punto de vista comercial, ya por el ferrocarril en construcción, que ha de unirla con Jerez de la Frontera, ya por las favorables condiciones de su fondeadero, que se halla completamente cubierto y al abrigo de los vientos del NO., como también algún tanto de los del S. y E., por cinco órdenes de peñascos o arrecifes con la elevación de la marea alta y dirección del SO. al NE., en los cuales rompen las olas... la construcción de un

18. BETEGÓN, J.: *La Conferencia de Algeciras: diario de un testigo, con notas de viajes a Gibraltar, Ceuta y Tánger*, Hijos J. A. García, Madrid 1906, 133: “El director general de la compañía... Mr. Morrison, un inglés que goza aquí de merecida simpatía”.

19. WAINWRIGHT, D.: *Henderson: a history of the life of Alexander Henderson, first Lord Faringdon and of Henderson Administration*, Quiller Press, London 1985.

20. *Proyecto de acuerdo para ejecutar el estudio definitivo del ferrocarril de Bobadilla a Algeciras por Ronda*, Vda. de Gutiérrez, Ronda, 1879. Este trazado entre Algeciras y Bobadilla de más de 167 kms. había sido ya diseñado por el ingeniero Carlos Lamiable a quien la ciudad de Ronda dedicó su plaza principal.

21. TORNAY DE CÓZAR, F.: “Cien años del ferrocarril Algeciras-Jimena”, *Almoraima. Revista de estudios campogibaltareños*, 3, 1990, 63-78.

seguro puerto en su bahía y de un muelle cómodo y capaz... aunque es obvia la conveniencia... para las arribadas de los buques que viniendo del Mediterráneo son sorprendidos por los vientos del O., que reinan a menudo en el Estrecho, ni esas ni otras razones históricas ni políticas han sido bastantes a que la mano del hombre completase allí la de la Naturaleza; de desear es, por tanto, que, según tenemos entendido, entra en los planes de la compañía concesionaria del ferrocarril antes mencionado”²².

En 1889, Horatio Jones Sprague, el cónsul de los Estados Unidos en Gibraltar entre los años 1848-1901, escribía un artículo en el *Scientific American Supplement* de Nueva York²³, donde señalaba que esa nueva compañía inglesa había comenzado con éxito la construcción del ferrocarril entre Algeciras, Ronda y Bobadilla²⁴ a través del pintoresco paisaje de aquella serranía llena de vegetación²⁵, al mismo tiempo que hacía notar los beneficios económicos que de inmediato iba a tener la puesta en funcionamiento de esta línea férrea²⁶. La Algeciras (Gibraltar) Railway Company realizó el trazado en tres fases; la primera, entre Algeciras y Jimena de la Frontera había entrado en funcionamiento el 13 de noviembre de 1890; la segunda, entre Bobadilla y Ronda, quedó inaugurada el 6 de septiembre de 1891; la tercera, entre Jimena y Ronda fue abierta el 27 de noviembre de 1892, momento en que entraron en servicio la totalidad de las 22 estaciones de esta línea²⁷. En Bobadilla (Málaga) ese tren se conectaba con el precedente de Madrid, con los ramales de Sevilla y Cádiz y con el de Córdoba-Málaga de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, la cual, en 1913, adquirió la línea férrea Algeciras-Bobadilla²⁸.

22. BOSCH, M.: “Vista de la Bahía de Algeciras y Peñón de Gibraltar”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXIV, núm. XXXIX, 22 octubre 1880, 235.

23. SPRAGUE, Cónsul: “Gibraltar and neighbourhood. A consular report on the statistics of the famous military station”, *Scientific American Supplement*, XXVIII/711, 1889, 11352.

24. “After many consecutive years of heavy outlays, difficulties, and constant disappointments, a new English company has recently succeeded in commencing the construction of a railway from the neighboring Spanish town of Algeciras to join, via Ronda, the railway station of Bobadilla, on the railroad line toward Malaga”.

25. “The railway now in course of construction passes through these woods, which may ere long offer quite picturesque scenery for travelers, especially when the cork trees are bearing acorns...”

26. “It is presumed that when this railroad will be in running order it will greatly benefit this community, especially if the Spanish government should decide to establish custom houses at Algeciras and the Spanish lines outside the gates of this fortress, similar to those existing on the frontiers of France and Portugal”.

27. TORNAY DE CÓZAR, F.: “La línea de ferrocarril inglesa Algeciras-Bobadilla”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 55, 2005, 57.

28. TORREMOCHA SILVA, A.-HUMANES JIMÉNEZ, F.: *Historia económica del Campo de Gibraltar*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación del Campo de Gibraltar, Algeciras 1989, 338-42.

Con su personal conocimiento de estas tierras, que asiduamente visitaba en los años de la construcción del tren, sir Alexander Henderson (1850-1934) entendió que los servicios del ferrocarril debían completarse con una adecuada oferta de alojamientos, decidiendo, en este sentido, construir en Ronda y en Algeciras, respectivamente, dos lujosos hoteles gestionados por la Iberian and Mediterranean Hotels Company cuyo gerencia llevó también Juan Morrison. En 1906 se abrió al público en Ronda el hotel Reina Victoria, cuyo nombre, por autorización de la casa real, fue el de Victoria Eugenia de Battenberg que acababa de contraer matrimonio con el rey de España. Tres años después (1909), desde los jardines que rodeaban su espectacular emplazamiento, se terminó el llamado Paseo de los Ingleses, un camino al borde del abismo que llevaba hasta el centro de la ciudad y que habría de quedar inmortalizado literariamente por Rainer María Rilke quien en los años 1912-13 y durante más de dos meses se alojó en ese hotel escribiendo allí, al parecer, la sexta de sus *Elegías de Duino*.

La misma empresa ya había construido, inaugurándolo en 1902, el hotel Reina Cristina de Algeciras, llamado así en honor de María Cristina, la reina regente y madre de Alfonso XIII. Obra de estilo eduardiano del reputado arquitecto T. E. Colcutt (1840-1924)²⁹ se levantó a orillas del mar sobre una elevada meseta que ocupaba el centro de la llamada Villa Vieja, la zona de la ciudad situada en la margen sur de la desembocadura del río de la Miel en donde también se había establecido la terminal del ferrocarril y, desde 1894, el muelle de madera de la misma compañía inglesa destinado al transporte marítimo entre Algeciras y Gibraltar. Los terrenos de aquella planicie elevada de la Villa Vieja donde el hotel Reina Cristina se edificó fueron comprados por la The Algeciras (Gibraltar) Railway Company Limited a D. Guillermo Smith, vicedónsul del Reino Unido y consignatario de barcos en Gibraltar, quien conservó junto al hotel una gran parcela donde en 1904 construyó un palacete de estilo colonial inglés, la llamada Villa Smith³⁰, uno de los varios edificios³¹ que fueron utilizados en 1906 para albergar a los numerosos miembros de las delegaciones extranjeras participantes en la Conferencia de Algeciras que no pudieron alojarse en el hotel Reina Cristina³². Muy cerca estaba la huerta del

29. Aunque algunos lo consideran del arquitecto de origen británico W. Thompson, autor de numerosas obras en la zona como el palacete de la cercana Villa Smith, muy relacionado con la arquitectura del hotel, o la capilla neogótica del Asilo. *Vid.* DELGADO GÓMEZ, C.: *Algeciras en Blanco y Negro*, Fundación Municipal de Cultura, Algeciras 1994, 51.

30. CORRERO GARCÍA, M.: “Jardines de interés cultural (III). Parque de las Acacias”, *Conexión*, julio 2007, 18.

31. Es la actual sede de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar en el Parque de las Acacias.

32. BETEGÓN, J.: *op. cit.*, 16 s., 257; D’ORS, E.: *Glosari. MCMVI. Ab les gloses a la Conferència d’Algeciras y les gloses al viure de Paris*, Barcelona 1907, 74-80.

Recreo, propiedad del gibraltareño Luis Lombard, uno de los artífices -como ya hemos visto- del ferrocarril, huerta que dio nombre a la calle que, años después, pasó a llamarse Alexander Henderson y donde, la empresa propietaria del hotel construyó tras sus jardines una capilla anglicana³³. Un incendio produjo en 1928 importantes daños al hotel Reina Cristina que, por encargo de Lord Faringdon, fue restaurado con un piso más aunque manteniendo en gran parte su diseño original y abriendo de nuevo sus puertas el año 1930.

* * *

Durante el desarrollo de la Conferencia internacional sobre Marruecos de 1906 había sido alcalde de la ciudad D. Emilio Santacana y Mensayas, un culto algecireño que en 1901 había escrito una historia de la ciudad³⁴. En ese libro contaba que, “recientemente en la gran excavación hecha para la obra del Hotel (Reina Cristina), que se construye en el llano de la antigua villa”, se descubrieron “cimientos completos de casas, líneas de calles, cloacas, aljibes y pozos” de la ciudad musulmana, así como que, con este motivo, se encontraron, además, “preciosos ejemplares de ladrillos, losetas, tinajas y vasos de diversas formas”³⁵. También señalaba que en esa zona de la Villa Vieja, en “el tejtar llamado de Duarte”, donde la tradición quería reconocer el sitio donde estuvo la mezquita mayor de la ciudad, se veían “restos de extensos y fuertes muros, así como también un magnífico pozo de bóveda y de excelente agua hoy en uso”, y en “el Tarreo, propiedad de los señores de la Torre”, donde se creía haber estado el alcázar musulmán, decía Santacana que aún existían “fuertes muros... en gran profusión a flor de tierra”, así como que en esa Villa Vieja “en las excavaciones que en diversas épocas y sitios se han practicado entre estas ruinas, se han encontrado multitud de monedas de oro y plata de preciosa fabricación. Las de oro, son de metal tan puro, que se doblan con ligera presión... Las de plata, muchas de ellas de forma cuadrada, son igualmente finas y bien hechas”³⁶. D. Emilio Santacana, que, asimismo, daba noti-

33. STEWART, A.: *In darkest Spain*, Marschall, London 1927, 63 ss. La capilla, de cierta calidad arquitectónica y con numerosas vidrieras, permaneció sin uso durante muchos años, hasta que fue derribada a mediados de la década de los cincuenta. Por gestión de D. José Rivera Aguirre, su campana fue donada en 1961 por la empresa propietaria del hotel para ser colocada en la espadaña de la capilla de Europa. Vid. DELGADO GÓMEZ, C.: *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella Bahía*, Algeciras 1969, 189.

34. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *Antiguo y moderno Algeciras*, Algeciras 1901.

35. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 88.

36. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 86 s.

cia de que en varios lugares de Algeciras se encontraban monedas romanas³⁷, basándose en “no haberse hallado en el perímetro de Algeciras ni en sus cercanías indicio alguno de obra romana”³⁸ no aceptaba, sin embargo, que aquel fuese el solar de la colonia romana *Iulia Traducta*, como otros creían, entre ellos Enrique Romero de Torres: “Fue llamada *Iulia Iozá* que, según Strabón, quiere decir *Iulia Transducta*”³⁹.

A partir de la edificación del hotel Reina Cristina, se habían ido produciendo en aquella zona de la ciudad importantes transformaciones urbanísticas⁴⁰. En torno a los amplios jardines que rodeaban esa instalación hotelera varios gibraltareños y algunos otros extranjeros se construyeron sus casas⁴¹ y, con motivo de las remociones de tierras que esas obras conllevaban, se evidenció, en muchos casos, que en esta zona de la ciudad existían importantes restos arqueológicos, asunto del que se hizo eco Enrique Romero de Torres al visitar Algeciras⁴² en 1908: “En las excavaciones que se han hecho en varias épocas dentro del perímetro de la Villa Vieja, se han hallado muchos vestigios árabes”⁴³. También de las otras murallas que rodeaban la Algeciras musulmana que estaba al otro lado del río de la Miel, la Villa Nueva⁴⁴, Romero de Torres hacía ver que “las casas de la plaza de la Palma que miran al mar, como las de la calle del Muro, están construidas sobre la antigua muralla árabe, y todavía existía en 1908 un arco llamado “Ojo del Muelle”, que servía de portillo para salir a la playa”⁴⁵ y, siguiendo exactamente lo escrito por Santacana⁴⁶, reseñó que “En el muro fronterero al fuerte de Santiago, existe un portillo que da salida a una galería subterránea abovedada, de gran extensión, en dirección a Poniente, sin que hasta ahora se haya explorado. Es obra de importancia, a juzgar por lo que se ha descubierto”⁴⁷.

Al estudiar esos monumentos de época medieval conservados en la ciudad, Romero de Torres llamó la atención sobre la estratégica situación que

37. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 14.

38. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 10-17.

39. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 176 s.

40. ARANDA, A. M^a-QUILES, F.: *Historia urbana de Algeciras*, Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Sevilla 1999, 76.

41. AA. VV.: *Historia de Algeciras*, III, *Arte y cultura en Algeciras*, OCAÑA, M. (Coord.), Diputación de Cádiz, Cádiz 2001, 94-7, 86.

42. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 356.

43. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 288.

44. TORREMOCHA SILVA, A.: “Aportaciones de la arqueología al conocimiento de la Al-Binya meriní o Villa Nueva de Algeciras” en CARA BARRIONUEVO, L. (Coord.), *Ciudad y territorio en Al-Andalus*, Cádiz 2000, 245-82.

45. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 288, figs. 150-151.

46. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 86.

47. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 287 s.

ofrecía, frente a la Villa Vieja, una pequeña isla, “la Isla Verde, próxima a esta ciudad, donde desembarcaron en el 711 los beréberes al mando de Tarik-ben-Zeyad para conquistar la Península”⁴⁸, isla que ofrecía traducido al castellano el mismo nombre que tuvo la ciudad musulmana: al-Yazirat al-Jadra, “la isla verde”. Considerando que “la primitiva población árabe tuvo asiento en la parte elevada que hoy se denomina Villa Vieja, circundada por sus características murallas y torreones de trecho en trecho, cuyos restos aún subsisten en algunos sitios, como se ven hacia la parte de la playa del fuerte de San Antonio y en la del Chorruelo, frente al hotel de María Cristina, donde se levantaba un torreón que el mar derrumbó hace pocos años”⁴⁹. Como ese torreón se desplomó con motivo de un temporal el 25 de noviembre de 1901⁵⁰, D. Emilio Santacana, que había publicado su libro meses antes, lo describe como “la torre ruinosa que aún se ve en la playa del Chorruelo”⁵¹. Su imagen la conocemos por haber sido publicada en 1883 en una importante revista española mediante un grabado basado en “un dibujo del natural” de D. Eduardo de Reyes Prosper, miembro de una comisión de profesores y estudiantes del Museo de Ciencias Naturales de Madrid que, subvencionados por el Ministerio de Fomento para “estudiar prácticamente y efectuar la recolección de insectos,

48. En esa Isla Verde, alargada y paralela a la costa y situada justo enfrente del promontorio elevado de la Villa Vieja, existía desde 1864 un faro que, hasta hace pocos años, ha seguido funcionando, incluso mucho después de que la isla quedara incorporada en el interior de la zona portuaria ganada al mar donde aún se la reconoce. El faro se instaló sobre un fuerte militar del siglo XVIII que había contado con una guarnición de setenta hombres y que, desde mediados de esa centuria, estuvo dotado con fuertes muros en escarpa, con tres baterías (San Cristóbal, Santa Bárbara, San Francisco) y a nivel del mar, al lado de su entrada, con otra provisional (San Joaquín). El edificio se reformó el año 1810, poco después de que un británico, John Carr, visitara por segunda vez Algeciras, y se encontrara con que, tras “haber estado en posesión de los franceses” la ciudad, “muchas de las familias locales se habían refugiado en una isla pequeña, a corta distancia de la costa llamada Palomas y también Isla Verde. En esta pequeña roca vi alrededor de un millar de personas viviendo en tiendas y chozas bajo la protección de un reducido destacamento de soldados ingleses de Gibraltar. Tal era el miedo de estas gentes que aunque los franceses se retiraron algún tiempo, ellos no volvieron de la isla.” (CARR, J.: *Descriptive travels in the Southern and Eastern parts of Spain and the Balearic Isles, in the year 1809*, Sherwood Neely and Jones, London 1811, 126-31: “...in possession of the French, and that many of the loyal families had taken refuge in a little island, a short distance from the shore, called Palamos (sic), and also the Green Island. Upon this small rock, I saw nearly one thousand persons living in tents and huts, under yhe protection of a small detachment of British soldiers from Gibraltar. Such was their consternation, that thoughttthe French had retired some time, they would not quit the island...”).

49. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 287.

50. DELGADO GÓMEZ, C.: *Algeciras en blanco...*, 31.

51. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 84.

crustáceos, zoofitos y plantas”, habían recorrido las costas de Valencia, Cádiz y “los extensos territorios comprendidos entre las ciudades de Tánger, Tetuán y Ceuta”. Aquella imagen del “llamado Castillo de D. Rodrigo, en la playa de Algeciras” era recuerdo de un “sitio donde la Comisión verificó abundante pesca de zoofitos”⁵². Efectivamente, era ese torreón la llamada Torre del Espolón o de Don Rodrigo⁵³, que se trataba originalmente de una torre albarrana de planta octogonal asentada en la misma orilla del mar y a la que se refieren varias fuentes de época medieval y moderna⁵⁴. Una vez caída, sus ruinas permanecieron durante años en esa playa del Chorruelo, junto a las casetas que para los baños de verano colocaba allí el hotel Reina Cristina, hasta que sus restos fueron demolidos para facilitar el paso de los trenes de vagonetas que, procedentes de la cantera de los Guijos, transportaban a través del puente de la Isla Verde, fabricado en 1926, la piedra con la que se construyó el rompeolas en el dique norte del puerto.

* * *

Un coronel británico que, desde que se jubiló en 1904, pasaba largas temporadas en Algeciras alquilando “El Recreo” al gibraltareño Luis Lombard, mandó construir, en un lugar inmediato a la casa donde residía, cerca del hotel Reina Cristina y a la hoy llamada Huerta del Carmen, donde afloran importantes restos de las murallas musulmanas a cuyo circuito pertenecía la cercana torre del Espolón de la que acabamos de hablar⁵⁵, otra de esas mansiones de aire colonial británico a las que nos hemos referido como usuales por estas fechas en esa zona de Algeciras. A ésta se la llamó “El Águila”, nombre que aparecía escrito con letras de cerámica vidriada a la entrada de la puerta principal y al que aludía una escultura de hierro fundido pintada de verde que representaba esa ave y que fue colocada encima de aquella puerta. Tal escultura, que en su posición original se conservó hasta hace muy unos pocos años en que la casa fue lamentablemente derribada, era prueba bien elocuente de la afición

52. REYES PROSPER, E. de: “Una excursión científica: El Castillo de Don Rodrigo, en la playa de Algeciras”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXVII, núm. XVII, Madrid, 8 de mayo de 1883, 277, 286.

53. SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras 2001, 242-6.

54. TORREMOCHA SILVA, A.: *Las fortificaciones medievales de Algeciras*, Algeciras 1989, 44-6.

55. SANTACANA Y MENSAYAS, E.: *op. cit.*, 84: “la planicie elevada conocida por Villa Vieja... estaba rodeada de murallas con torreones de trecho en trecho, cuyos restos todavía subsisten”.

a la ornitología de su propietario. Ese militar retirado, William Willoughby Cole Verner (1852-1922), era hijo del coronel W. J. Verner y había nacido en Winchfield, en el condado de Hampshire. En 1873 comenzó su vida militar destinado en la Rifle Brigade. Autor de importantes trabajos sobre historia militar⁵⁶, uno de sus temas fue el de la creación del Rifle Corps, por el Major-General Coote Manningham y el desarrollo a lo largo del tiempo de esa brigada de fusileros hasta sus días, momento sobre cuyas actividades coordinó varias publicaciones⁵⁷ y a cuya historia habría de dedicar alguno de sus libros⁵⁸, fundamentalmente su excelente y muy conocida *The History of the Rifle Brigade*, donde narra las acciones de esa brigada durante las guerras napoleónicas en la Península Ibérica y dentro de los hechos de armas que desarrolló el ejército británico mandado por el Duque de Wellington⁵⁹. Su especialidad fue la topografía militar⁶⁰, de la que llegaría a impartir clases en la Royal Military Academy de Sandhurst entre 1896 y 1899 y materia en la que consiguió aplicar para épocas de guerra una especial y muy eficaz técnica personal de dibujo para levantar mapas sobre caballería⁶¹. La elección, tras su jubilación en 1904, de ese lugar de Algeciras tan cercano a Gibraltar para construirse una casa en la que pasar con parte de su familia todos los años los meses de noviembre a junio, se debía, sin duda, a que era una zona que conocía muy bien por haber estado destinado en esa plaza inglesa

56. VERNER, W.-DARWIN PARKER, E.: *The Military Life of H. R. H. George Duke of Cambridge* VI. vol. I: 1819-1871; vol. II: 1871-1904, John Murray, London 1905.

57. VERNER, W.: *The Rifle Brigade Chronicle for 1900* (Eleventh year. Centenary number compiler & ed. by Willoughby Verner), John Bale, Sons & Danielson, Ltd., London 1901; ID.: *The Rifle Brigade Chronicle for 1907*, John Bale, Sons & Danielsson Limited, London 1908; ID.: *The Rifle Brigade Chronicle for 1920* (Thirty-First Year). John Bale, Sons & Danielsson, Ltd., London 1921.

58. SIMMONS, G.: *A British Rifle Man. The journals and correspondence of Major George Simmons, Rifle Brigade, during the Peninsular War and the campaign of Waterloo*, edited, with introduc. Lieut.-Colonel Willoughby VERNER, A. & C. Black, London 1899.

59. VERNER, Colonel W.: *The History and Campaigns of the Rifle Brigade: 1800-1813*, Buckland and Brown, London, 1905; ID.: *History & Campaigns of the Rifle Brigade*, I: 1800-1809, John Bale Sons & Danielsson, London 1912; *History & Campaigns of the Rifle Brigade*, II: 1809-1813, John Bale Sons & Danielsson, London 1919.

60. VERNER, W. W. C.: *Rapid Field-sketching and Reconnaissance*, W. H. Allen, London 1889; ID.: *Map reading and the elements of field sketching*, 2ª ed., R.H. Porter, London 1891; S.N. "VERNER, Guillermo Willoughby Cole" en *Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana*, Espasa-Calpe, LXVII, Madrid 1929, 1583.

61. VERNER, Major W.: *Their use for Tactical and Topographical Purposes*, Military Societ of Ireland. Range-Finders, Sibley & Co., Dublín 1893; ID.: *Military Topography and Range Finding*, 1889.

durante seis años⁶², y haber desarrollado, entre 1874 y 1880, muy variadas actividades en el tema del estudio de las aves del Campo de Gibraltar y la, entonces aún existente, Laguna de la Janda⁶³. Esta afición se incrementó tras sus contactos con el reputado ornitólogo y también militar teniente coronel L. H. Irby, autor de una excepcional obra sobre la ornitología del Estrecho de Gibraltar ilustrada con dibujos coloreados de Thorburn⁶⁴. A su vuelta a Inglaterra estuvo en el Staff College en Farnborough y fue ascendido a capitán con destino en el tercer batallón de la Rifle Brigade. Contrajo matrimonio en 1881 con Elizabeth Mary Emily Parnell (1859-1936), una hija del tercer Barón Congleton⁶⁵, de cuyo matrimonio nacieron Rudolf Henry Cole (1883) y Dorothy May (1885). A fines de septiembre de 1884 había vuelto a pisar el suelo de Gibraltar, pero por un escaso espacio de tiempo ya que lo hizo formando parte del contingente militar británico que, tras desembarcar en Alejandría, se trasladó desde Egipto a Sudán⁶⁶ para intentar salvar (cosa que no consiguieron) al gobernador inglés, general Charles George Gordon, del asedio que las tropas nacionalistas del ejército del Mahdi habían puesto a Jartum. En esta expedición del Nilo de 1884-1885, el capitán W. Verner formando parte del Intelligence Department, participó en las batallas de Abu Klea, El Gubat y Metemmeh, escribiendo sobre ello un libro ampliamente ilustrado⁶⁷ y una detallada descripción de aquellas acciones militares que se ha publicado hace poco⁶⁸. Nuevamente, con motivo de sus viajes por el Mediterráneo, en marzo y abril de 1886 estuvo unos días en Gibraltar, lo mismo que en febrero y marzo de 1889⁶⁹. De ese último año era un excelente dibujo

62. FINLAYSON, C.: "William Willoughby Cole Verner", *Gibraltar Heritage Journal*, 3, 1996, 91-9.

63. WHITAKER, J. (Ed.): *The Natural History Diaries of Willoughby Verner. Being an Account of his Natural History Expeditions 1867-1890*, Peregrine Books, Leeds-Otley 2002, 57-102.

64. IRBY, Lt. Colonel L. H.: *The Ornithology of the Straits of Gibraltar*, R. H. Porter, London 1895.

65. El tercer Barón Congleton, Sir Henry William Parnell (1809-1896), se había casado en 1851 con una de las damas de honor de la reina Victoria, Caroline Margaret Dawson (+1912).

66. WHITAKER, J. (Ed.): *The Natural History Diaries...*, 110-6.

67. VERNER, Captain W.: *Sketches in the Soudan*, R.H. Porter, London 1885; 2ª ed., R. H. Porter, London 1886. Este libro cuenta con unas excepcionales litografías, bastantes de tema ornitológico, del artista J. Gerrard Keulemans basadas en los apuntes de Willoughby Verner e impresas por Hanhart.

68. WHITAKER, J. (Ed.): *The military diary of Colonel W. W. C. VERNER: an account of the expedition to relieve General Gordon at Khartoum in the Sudan, with associated papers, 1884-1885*, Peregrine Books, Leeds-Otley 2003.

69. WHITAKER, J. (Ed.): *The Natural History Diaries...*, 116 s., 122.

suyo realizado en Gibraltar⁷⁰ que se reprodujo en un grabado ilustrando un artículo publicado el 17 de agosto de 1889 en una muy conocida revista internacional que basaba su información en una noticia previa de las *Illustrated London News* sobre las maniobras militares navales y terrestres celebradas en Gibraltar bajo el mando del gobernador de la plaza, general Sir Arthur Hardinge⁷¹. Al año siguiente Verner estuvo otra vez en Gibraltar y recorrió las zonas del entorno⁷². Ascendió al grado de “Major” en 1891 y cinco años después (1896) a “Lieutenat-Colonel”. En 1899 viajó hasta Sudáfrica donde tomó parte en la guerra de los Boers con el estado mayor de Lord Methuen, estando presente en las batallas de Belmont y Graspan. En este último lugar, una caída del caballo le produjo gravísimas lesiones que le obligaron a jubilarse con el grado de “Brevet-Colonel” pocos años después⁷³.

Cuando, después de su anticipada jubilación, ya empezaba a pasar largas temporadas en Algeciras, en 1908, su hija Dorothy May se casaría con Robert Jeffreys, matrimonio del que nacieron Dorothy Verner-Jeffreys en 1909, Robert Verner-Jeffreys en 1912⁷⁴ y Rudolph Verner-Jeffreys en 1915, los únicos nietos que tendría el Coronel Willoughby Verner. La Primera Guerra Mundial, sin embargo, habría de traer para esta familia consecuencias fatales, porque tanto Robert, el marido de su hija, como su hijo Rudolf Henry, murieron el año 1915 en acciones de guerra. Robert Jeffreys moría a poco de nacer su tercer hijo. Rudolf Henry era marino de guerra y con el grado de comandante participó en los enfrentamientos de la escuadra inglesa contra la alemana que tuvieron lugar, a principios de 1914, en las Islas Malvinas y otros lugares del Atlántico Sur, batallas navales en las que los ingleses derrotaron estrepitosamente a la escuadra alemana que comandaba el almirante Graf von Spee. Siguiendo la costumbre heredada de su padre, el comandante Rudolf Henry Cole Verner dejó escrito un detallado texto de aquellas acciones navales, que el Coronel Verner publicaría años después en

70. “Our illustration is a sketch by Captain Willoughby Verner from one of the batteries above the Europa Flats, at which point the governor took up his position to watch the operations”.

71. “The Defense of Gibraltar. Experimental Naval and Military Operations. Interesting series of operations recently carried out under the shadow of the historic rock”, *Scientific American Supplement*, XXVIII/711, 1889, 11352.

72. WHITAKER, J. (Ed.): *The Natural History Diaries...*, 150 ss.,

73. HODGE, H.: “Colonel Willoughby Cole Verner: an impression”, *The Rifle Brigade Chronicle for 1922*, John Bale, Sons & Danielsson Limited, London 1923, 50-64.

74. Todavía en 2002 a sus 87 años, Robert Verner-Jeffreys ha promovido la publicación de los diarios de su abuelo sobre temas de Historia Natural. Cfr. WHITAKER, J. (Ed.): *The Natural History Diaries...*, VIII.

recuerdo de su hijo⁷⁵. Pero, pocos meses después de aquellos acontecimientos, el año 1915, durante la batalla de los Dardanelos, el comandante Verner murió a consecuencia de las heridas sufridas tras el incendio que se provocó en el crucero Inflexible tras su choque contra una mina turca. La trágica muerte de su hijo fue un golpe muy fuerte para el viejo coronel, que mandó colocar un recuerdo en memoria del comandante Rudolf H. C. Verner en la iglesia anglicana que había construido el hotel Reina Cristina muy cerca de su casa de El Águila.

Sus intereses ornitológicos en el sur de España le llevarían, incluso, a participar en algunas polémicas como la que, a propósito de la nidificación de los flamencos en las marismas, mantuvo en 1910 con Walter J. Buck y con Abel Chapman⁷⁶ y que acabaría en los tribunales de Londres. Un descendiente del primero ha escrito que Willoughby Verner “era hombre solitario e irascible, y poco proclive a compartir sus agrestes soledades, ni tan siquiera con los colegas y compatriotas en voluntario exilio. Muy poco tiempo después, la I Guerra Mundial, que en tantos aspectos supuso el final para un tipo de vida, para algunos modelos humanos estamentalmente minoritarios, se llevó a los únicos hijos varones de Buck y de Verner, y éstos, psicológicamente mutilados, no pudieron sobrellevarlo”⁷⁷. Ese interés extraordinario que tuvo

75. VERNER, Commander H.: *The Battle Cruisers at the Action of the Falkland Islands. Journal of Rudolf Verner*, edited by Colonel Willoughby Verner with a Memorial of the Author by Harold Hodge, John Bale, Sons & Danielsson, Ltd., London 1920.

76. Abel Chapman (1851-1929), que pertenecía a una acomodada familia de Silksworth Hall, Sunderland, dedicada a la industria cervecera y al comercio de vinos, fue un importante naturalista y un muy conocido escritor de temas de caza mayor en África. En 1897, Abel Chapman traspasó sus negocios familiares dedicándose por completo, gracias a su holgada fortuna, a viajar y a cazar y a escribir sobre temas naturalistas. Mantuvo gran amistad con el vinatero y vicecónsul británico en Jerez, Walter J. Buck (1843-1917), que tenía su residencia en el Palacio de las Cadenas. Fruto de sus viajes conjuntos y de una prolífica colaboración mutua fueron sus libros *Wild Spain: España. agreste: records of sport with rifle, rod, and gun, natural history and exploration*, Gurney and Jackson Successors to Mr. Van Voorst, London 1893 y *Unexplored Spain*, Edward Arnold, London 1910. Del primer libro se hizo una traducción castellana de reducido número de ejemplares por la Sociedad de Bibliófilos Venatorios (Madrid 1963) y existe, también, la conocida: CHAPMAN, A.-BUCK, W. J.: *La España agreste. La caza*, Ed. Giner, Madrid 1982. De la *Unexplored Spain* hay edición castellana con traducción de M^a Jesús Sánchez Raya y Aurora López Sánchez-Vizcaíno, dirigida y con introducción y notas de Antonio López Ontiveros: CHAPMAN, A.-BUCK, W. J.: *La España inexplorada*, Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla 1989; 2^a ed. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla 2006.

77. MORA FIGUEROA, L. de: “Prologo” en CHAPMAN, A.-BUCK, W. J.: *La España agreste...* 12 s.

por el mundo de los pájaros, tema sobre el que escribió el que, sin duda, es el más conseguido de todos sus libros⁷⁸, iba a ser el motivo del conocimiento por el mundo científico de un yacimiento arqueológico de importancia tan excepcional para el estudio del arte rupestre como lo es la cueva de la Pileta en Benaoján (Málaga)⁷⁹.

El ferrocarril Algeciras-Bobadilla permitió que bastantes de los británicos llegados a Gibraltar o allí instalados viajaran asiduamente por la Serranía de Ronda y conocieran muchas de sus localidades, siguiendo ese recorrido romántico por los pueblos serranos que se conoce como el “Camino Inglés”. Este tren era usado por el coronel Verner para sus desplazamientos por la Serranía de Ronda a la búsqueda de nidos y huevos y para sus variados estudios ornitológicos. A comienzos del año 1907, en una de sus visitas a la estación de Jímera de Líbar, un lugar al que acudía un número muy importante de miembros de la amplia colonia británica del Campo de Gibraltar, el coronel Verner supo de la existencia de una caverna cercana a Benaoján conocida entonces como “la cueva de los Murciélagos”, “de los Letreros” o “de la Reina mora”⁸⁰, en cuyas paredes le dijeron existir signos pintados y que había sido descubierta en 1905 por el campesino José Bullón Lobato⁸¹ cuando recolectaba murciélaguina para abonar las tierras que tenía arrendadas en el cercano cortijo del Rancho de Harillo⁸². Tiempo después, Verner, junto a otros compatriotas suyos, visitó el lugar en la primavera de 1909 y, más tarde, otras dos veces en siguientes años 1910 y 1911. Por aquellos días Willoughby Verner solía escribir artículos en la londinense *The Saturday Review*. El 22 de abril de 1911 precisamente había escrito en ese semanal un artículo recordando el centenario de la batalla contra los franceses el 5 de marzo de 1811 en la playa de la Torre Barrosa en Chiclana. En los meses de septiembre y octubre en la misma revista publicó en seis entregas un trabajo titulado “Letters from Wilder Spain. A mysterious Cave”⁸³

78. VERNER, Colonel W.: *My life among the wild birds in Spain*, J. Bale, Sons & Danielsson Ltd., London 1909.

79. RIPOLL, E.: *El Abate Henri Breuï (1877-1961)*, UNED, Madrid 1994, 106-9.

80. MATOSO, A.: *La Cueva de la Pileta. Descubrimiento y primeras investigaciones*, Ayto. Benaoján, Málaga 2000.

81. BULLÓN GIMÉNEZ, J.: *Cueva de la Pileta. Acontecimientos históricos más importantes sobre La Pileta y la Familia Bullón (1905-2005)*, Ed. La Serranía, Málaga 2005.

82. MONREAL AGUSTÍ, L.: “El coronel Willoughby Verner, un pionero de la investigación prehistórica en España”, *Historia y Vida*, 23, 1970, 130-43. En 132 s. interesantes referencias a Verner obtenidas en *The Rifle Brigade Chronicle for 1894*, compiler & ed. by Willoughby Verner, John Bale, Sons & Danielson, Ltd., London 1985. Editó *The Rifle Brigade Chronicle* entre 1890 y 1913.

83. *The Saturday Review*, 10, 23 y 30 de septiembre y 7, 14 y 21 de octubre de 1911. Verner recogió en sus visitas a la cueva unos huesos que remitió a Londres para que fueran estudiados. Sobre ello: KEITH, A.: “Fossil Bones of Man discovered by Colonel Willoughby Verner

donde divulgaba en Inglaterra la existencia de esta cueva en la Serranía de Ronda, cerca del pueblo malagueño de Benaoján. Uno de quienes leyeron estos trabajos fue Horace Sandars, otro inglés afincado en Andalucía, en la zona minera de Jaén, que realizaba trabajos de carácter arqueológicos. Fue él quien facilitó esta noticia al abate Henri Breuil (1877-1961)⁸⁴, quien, a través de la redacción de la *Saturday Review*, contactó con Verner y éste en una carta que, en contestación a la que el prehistoriador francés le había remitido, el 26 de noviembre de 1911 le escribía: “Yo soy meramente un soldado que ha dedicado sus horas de ocio al estudio de la Historia Natural, especialmente a la ornitología y a algunos viajes menores y exploración, según me lo permiten las circunstancias. De hecho, cualquier cosa de la vida silvestre me interesa... En la actualidad yo soy casi un inválido. Hoy hace doce años de eso. Yo fui terriblemente lacerado y herido en la Guerra de África del Sur, y tras varios años de sufrimiento tuve que abandonar el ejército. Por ello, ahora no puedo trepar con tanta agilidad como yo desearía y debo moverme sosedadamente. Ahora, como ha leído Vd., me dedico un poco al trabajo de las cuevas”⁸⁵. Comenzó aquí una relación científica entre ambos personajes que sería muy fructífera⁸⁶. Al año siguiente, entre marzo y abril de 1912, la visita del coronel Verner a la Pileta ya lo fue acompañando a Breuil y a sus colaboradores H. Obermaier, P. Wernert y Juan Cabré⁸⁷. Para los trabajos científicos que allí habrían de realizar durante más de cuarenta días, entre el 20 de marzo y el 15 de abril de 1912, gracias a las buenas relaciones que el coronel Verner mantenía con los directivos de la compañía inglesa propietaria del tren Algeciras-Bobadilla y de los hoteles de Algeciras y Ronda, dispusieron en la estación de Jimera de Líbar de un alojamiento en un edificio de su propiedad desde donde diariamente se trasladaban en caballería hasta la cueva. Como ya dijimos, al año siguiente (1913) esa compañía inglesa vendería la línea férrea a la de los Ferrocarriles

in a Limestone Cave near Ronda, in the South of Spain”, *Man*, 11, 1911, 154-160. Nuevos escritos de Verner sobre los descubrimientos en esta caverna en *The Saturday Review* en 19 y 26 de octubre de 1912. Por esas mismas fechas seguía atendiendo otros temas históricos: VERNER, W.: “Shooting. Historical notes”, *Gibraltar Chronicle*, XII, 1912, 73-79.

84. BREUIL, H.: “Prefacio. Mis trabajos sobre el arte paleolítico en España (1902-1954)” en RIPOLL PERELLÓ, E.: *El Abate...*, 15-17; MONREAL AGUSTÍ, L.: *op. cit.*, 137 s.

85. RIPOLL PERELLÓ, E.: “Historiografía del arte prehistórico en la Península Ibérica: I, hasta 1914”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, 1997, 89-127.

86. RIPOLL PERELLÓ, E.: “Abate H. Breuil y Coronel W. Verner: textos sobre la cueva de La Pileta”, *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, I, UNED, Madrid 1988, 173-181.

87. RIPOLL PERELLÓ, E.: *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 1994, 63 ss.

Andaluces. Resultado de los estudios que hicieron de las numerosísimas pinturas parietales de aquella cueva⁸⁸ y de los excelentes planos de la cavidad que con sus buenos conocimientos de topografía dibujó el coronel W. Verner, fue la posterior publicación de un importante libro sobre el arte de esta caverna patrocinado por el príncipe Alberto I de Mónaco (1848-1922)⁸⁹ y que apareció publicado en 1915⁹⁰.

Willoughby Verner
Colonel
La Pileta a Benaojan

A Jorge Bonsor (1886-1930)⁹¹, otro de esos extranjeros también afincado en Andalucía e, igualmente, interesado por las cuestiones arqueológicas, desde Paris Breuil le informaba sobre su visita a la Pileta en una carta escrita en noviembre de 1912: "... la pasada primavera, la cual pasé todo el tiempo en Andalucía. Estuve en Algeciras desde mediados de marzo, y estudié, cerca de Ronda, una extraordinaria cueva con dibujos descubiertos por un amabilísimo coronel jubilado inglés, establecido en Algeciras... Mi viejo coronel es un ornitólogo y un magnífico rastreador, pero no tiene ganas ni medios para hacer las excavaciones"⁹². La salud de Verner por aquellos tiempos no debía ser buena y de ello hay noticia en otra carta de Breuil a Bonsor de 27 de diciembre de ese mismo año: "antes de que acaben las fiestas de Pascua... iré a Algeciras, a menos que el coronel esté enfermo, lo cual, desgraciadamente, no tiene nada de imposible. En octubre lo vi muy débil en Inglaterra. Su salud es

88. BREUIL, H.: "Souvenirs sur le Prince Albert de Monaco et son oeuvre préhistorique", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 48, 1951, 287-8.

89. DAMIEN, R.: *Albert Ier, prince souverain de Monaco*, París 1964.

90. BREUIL, H.-OBERMAIER, H.-VERNER, W.: *La Pileta a Benaojan: (Malaga) (Espagne)*, Institut de paléontologie humaine, Fondation Albert Ier prince de Monaco, Imprimerie Vve. A. Chéne, Mónaco 1915.

91. MAIER, J.: *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología española*, Madrid 1999.

92. MAIER ALLENDE, J.: *El epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Real Academia de la Historia. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades. Estudios, 6, Madrid 1999, 104, carta nº 196.

una incógnita muy problemática en mis planes”⁹³. En febrero de 1914, Breuil escribía de nuevo a Jorge Bonsor, desde Algeciras donde se alojaba en la “casa del coronel W. Verner, El Aguila”⁹⁴, notificándole que había estado estudiando junto a Miles Burkitt el llamado Tajo de las Figuras y otras rocas pintadas en el entorno de la Laguna de la Janda⁹⁵. Otras cartas al mismo Bonsor de 7 y 20 de marzo de 1914 demuestran que en esas fechas el prehistoriador francés andaba investigando desde Algeciras con la colaboración del coronel Verner⁹⁶ los numerosos abrigos con pinturas en esa zona de la provincia de Cádiz⁹⁷ y con motivo de ello también algunos monumentos dolménicos⁹⁸. La presencia del abate Henri Breuil por esta zona geográfica se había hecho mas presente cuando, con motivo del estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914 es “asignado al Servicio de Información Naval de la embajada” de Francia en Madrid⁹⁹. Por ese tiempo entablan relaciones Breuil y Pierre Paris, el investigador de Burdeos que estaba muy interesado en varios temas de la arqueología de España y, por ello, en obtener la correspondiente autorización para realizar excavaciones en el yacimiento de Baelo Claudia¹⁰⁰. En la segunda visita que hizo Pierre Paris a Baelo Claudia, un año antes de comenzar sus excavaciones en ese yacimiento arqueológico en 1917, precisamente le acompañó Breuil “alors occupé à l’exploration préhistorique du massif montagneux de Ronda et des abords de la Laguna de la Janda”¹⁰¹.

En 1914¹⁰² y, años después, en abril de 1919, W. Verner participó junto a Breuil en sus exploraciones en Forbes Quarry y otros lugares paleolíticos de

93. MAIER ALLENDE, J.: *op. cit.*, 105, carta nº 197, fig. 24.

94. MAIER ALLENDE, J.: *op. cit.*, 108-9 carta nº 205.

95. MÁS CORNELLÁ, M.: “Willoughby Verner y la Laguna de la Janda”, *Archaia. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, III- 3/5, 2003-2005, 225-230.

96. MAIER ALLENDE, J.: *op. cit.*, 108-10 cartas nº 206, 207.

97. H. BREUIL, H.-VERNER, W.-MOTOS, F. DE: “Liste des localités rupestres étudiées de janvier à avril 1914”, *Institut Français d’Anthropologie*, XXIV, 1914, 79-81.

98. BREUIL, H.-VERNER, W. : “Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)”, *Bulletin Hispanique*, XIX, 1917, 157-188 ; ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 18, 20, 23, 28 y 278.

99. GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la Arqueología moderna, 1798-1945*, Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza 2001, 410.

100. GRAN-AYMERICH, E.: *op. cit.*, 534 s.

101. PARIS, P.-BONSOR, G.-LAUMONIER, A.-RICARD, R.-MERGELINA, C. de: *Fouilles de Belo (Bologna, Province de Cádiz) (1917-1921). I. La ville et ses dépendances*, Bordeaux-Paris 1923, 7.

102. VERNER, W.: “Prehistoric man in Southern Spain. I”, *Country Life*, XXXV-911, 1914, 901-4; “Prehistoric man in Southern Spain. II”, *Country Life*, XXXVI-914, 1914, 41-5; “Prehistoric man in Southern Spain. III”, *Country Life*, XXXVI-916, 1914, 114-8.

Gibraltar¹⁰³. Breuil, junto a su nuevo colaborador el inglés Miles Burkitt, contaba ahora, además, con la ayuda de “un hombre que está inspeccionando la región entre Cortes, Tarifa y Algeciras”¹⁰⁴ que debía ser José Mena, el campesino que había acompañado durante años al coronel Verner en sus expediciones ornitológicas y se había convertido en un experto prospector de pinturas esquemáticas que pasaron a formar parte del excelente libro que sobre el tema habrían de publicar, unos años más tarde, Breuil y Burkitt¹⁰⁵. Para entonces, ya había transcurrido bastante tiempo desde que William Willoughby Cole Verner había muerto (1922)¹⁰⁶ en su casa de “El Águila” en Algeciras¹⁰⁷ y había sido enterrado en Gibraltar¹⁰⁸ tras tantos años de búsquedas y difusión de los abundantes restos prehistóricos de esta región gaditana¹⁰⁹, afición que, sin duda, procedía de sus primeros contactos con la cueva de la Pileta y con los investigadores con los que con aquél motivo entabló tan fructífera amistad.

* * *

Para sus trabajos del *Catálogo Monumental* también le facilitaron a Romero de Torres la información de que en esa zona de los alrededores de la casa del coronel Verner y los entornos del hotel Reina Cristina, “hace algunos años, al abrir unos cimientos, se encontró una gumía, cuyo mango todavía ostenta trozos de elegantes labores árabes” que “guardaba en gran estima el ilustrado

103. BREUIL, L'Abbe H.: “Palaeolithic Man at Gibraltar: New and Old Facts”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 52, 1922, 46-54.

104. MAIER ALLENDE, J.: *op. cit.*, 113, carta nº 215.

105. BREUIL, H.- BURKITT, M. C.: *Rock Paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group*, Oxford University Press, London 1929.

106. “Obituary. Colonel William Willoughby Cole Verner”, *The Rifle Brigade Chronicle for 1921*, John Bale, Sons & Danielsson Limited, London 1922, 115-7; MONREAL AGUSTÍ, L.: *op. cit.*, 141 ss.; BREUIL, H.: “W. Willoughby Verner”, *L'Anthropologie* 32, 1922, 182 ss.

107. Sus herederos vendieron “El Águila” a Mr. S. A. Alva Thompson, que fue director del Hotel Reina Cristina hasta su fallecimiento en 1933. Conocí habitando esa casa a los descendientes de Mr. Alva Thompson, pero desconozco quienes han sido los últimos propietarios de “El Águila” antes de la desaparición de la escultura del águila, del desafortunado derribo del edificio en agosto de 1993 y de la construcción en su solar de las nuevas viviendas que ahora lo ocupan.

108. FINLAYSON, C.: *op. cit.*, 93: “He built himself a house, “El Águila”, in Algeciras, with a full view of the Rock. It was here that died on the 25th January, 1922, at the age of seventy. He was buried at the North Front Cemetery in Gibraltar with the 4th Bataillon, under Lieutenant-Colonel Seymour representing HRH the Duke of Connaught, rendering full military honours”.

109. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 18, 20; MÁS CORNELLÁ, M.: *op. cit.*, 228.

cónsul de Bélgica D. Emilio Santacana”¹¹⁰. Este cónsul es el mismo D. Emilio Santacana y Mensayas (Algeciras, 1846-1916) al que ya hemos mencionado como el alcalde de la ciudad durante el desarrollo de la Conferencia Internacional sobre Marruecos de 1906. Hombre de amplia cultura y ágil dominio de varias lenguas, su actuación había impresionado gratamente a muchos de los miembros de las trece delegaciones que participaron en esa Conferencia. Su condición de “cónsul de Bélgica”, de la que se sabe por las referencias que de ello hace Romero de Torres, indica sus buenas relaciones con el exterior que debían ser anteriores a su etapa como alcalde en ese año. De familia de comerciantes de origen catalán por parte de padre, parece que estudió Derecho, que en su juventud viajó por varios países europeos y que vivió algunos años en Londres antes de volver a su Algeciras natal para dedicarse a los negocios familiares en el comercio de vinos y la industria. Militante del Partido Liberal, durante unos años participó en las actividades políticas locales y de la provincia, llegando varias veces a ser concejal y alcalde en los años 1893-1894. Disfrutando de una holgada posición económica, cuando ya había cumplido los cincuenta años se dedicó únicamente a atender los negocios familiares y a escribir algunos de sus libros. Mas, cuando estaba a punto de cumplir los sesenta, habiéndose designado a Algeciras para celebrar en ella la Conferencia Internacional sobre Marruecos, se le pidió que de nuevo fuera alcalde lo que acabó aceptando. Fue elegido concejal en las elecciones celebradas a finales de 1905 y nombrado alcalde el día primero de enero de 1906. Terminada la Conferencia y antes de acabar aquel año presentó su dimisión, siendo nombrado poco después Hijo Predilecto de Algeciras y en los años sucesivos presidente del Casino (1908) y, desde 1911, en representación de la Cámara de Comercio, vocal de la Junta de Obras del Puerto de Algeciras, una institución que había comenzado sus actividades en septiembre de 1906 y que consiguió iniciar la construcción del puerto en 1913. Fue autor de una historia local, *Antiguo y moderno Algeciras*, publicada en Algeciras el año 1901 en el establecimiento tipográfico del periódico *El Porvenir*¹¹¹. Con toda razón se le ha reconocido como un claro exponente de hombre regeneracionista propio de aquél momento en que España, tras el desastre del 98, asiste al fin de su imperio colonial¹¹². Con motivo de celebrarse el año 2006 el centenario de

110. ROMERO DE TORRES, E.: *op. cit.*, 288.

111. Que su autor presentó a la Real Academia de la Historia (“se recibió el libro “Antiguo y moderno Algeciras” de D. Emilio Santacana y Mensayas, en 4º, 314 páginas. Encontrando... materia que elogiar, unánime”) concursando al premio Fermín Caballero junto con otras cinco obras: *BRAH*, 1903, 326.

112. BOLUFER VICIOSO, A.: “98 y regeneracionismo en Algeciras”, *Hespérides. Anuario de Investigaciones de los miembros de la Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía*, VI, 1998, 269 ss.

la Conferencia de Algeciras y el noventa aniversario de la muerte de quien fue alcalde de la ciudad en aquellos días¹¹³ se ha reeditado esa obra *Antiguo y Moderno Algeciras* de D. Emilio Santacana¹¹⁴.

Que Santacana poseyó una colección arqueológica solo se sabía por algunos referencias que, como la que acabamos de transcribir, recoge el autor del *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*. Precisamente, las primeras noticias sobre el Santacana interesado en los temas arqueológicos, las dio a conocer este mismo autor en un artículo sobre las ruinas de la romana *Carteia* que publicó en 1909 en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*¹¹⁵. Dio allí a conocer, haciéndola proceder de esa ciudad antigua, una lucerna romana “propiedad de D. Emilio Santacana, cónsul de Bélgica” en cuyo disco se veía “el busto laureado del emperador Domiciano... mirando a la derecha y bellissimo, conformado al modelo artístico que se retrata en las monedas” y, alrededor, “en bellos caracteres” el texto: IMP(erator). CAES(ar). DOMITIANVS. AVG(ustus) y “escueto y por encima del agujero destinado a la *myxa* o mecha el numeral XII que marca la duodécima proclamación al generalato de este César, y consiguientemente el año 86 de la Era Cristiana. En este año declaró Domiciano la guerra a Decéballo, rey de los Dacios, y estableció la celebración quinquenal de los juegos o espectáculos Capitolinos, cuya solemnidad debió repercutir en todo el Imperio”. En la base de la lucerna se leía la marca SLMRNEVS de cuya interpretación Romero de Torres afirmaba ser “harto dudosa” pero para la que pensó como posible interpretación: “S(extus) L(icinius) Amarneus, suponiendo que los ángulos de la M incluyen, aunque no marcan, dos travesaños, indicativos de A”¹¹⁶. Refiriendo los hallazgos de *Carteia*, en el *Catálogo monumental* repitió esos mismos detalles¹¹⁷.

113. En un lugar tan simbólico para la celebración de este centenario como lo es la rotonda del Paseo de la Conferencia por la que se accede al Hotel Reina Cristina, se ha colocado una estatua del ex regidor algecireño, obra del escultor Rafael Gómez de Avellaneda Sabio.

114. Acompañado de las reediciones de su *Un desastre y varias reliquias* (Algeciras 1901) y de los *Apuntes confidenciales sobre el contrabando en el Campo de Gibraltar* (Madrid 1887), que algunos le atribuyen con poca seguridad. La reedición va acompañada de un segundo volumen donde se contienen estas reediciones, con prólogo de Mario L. Ocaña Torres (Vol. I, 9-14), una excelente semblanza biográfica de Santacana hecha por Antonio Benítez Gallardo (Vol. I, 15-42), un trabajo de Andrés Bolufer Vicioso sobre “El Noventa y ocho y el regeneracionismo en la obra de Emilio Santacana” (Vol. I, 129-45) y otros de Ana María Berenjano Borrego sobre “Santacana y el puerto de Algeciras” (Vol. I, 147-73) y de Luis Alberto del Castillo Navarro sobre “Algeciras 2000: La utopía en Santacana” (Vol. I, 174 ss.).

115. ROMERO DE TORRES, E.: “Las ruinas de *Carteia*”, *BRAH*, 54, 1909, 247-53.

116. ROMERO DE TORRES, E.: “Las ruinas...”, 250-1.

117. ROMERO DE TORRES, E.: *Catálogo monumental...*, 224 s., 226 s.: “De la misma procedencia es una preciosa lucerna de barro, propiedad de D. Emilio Santacana, cónsul de

De piezas exactamente iguales a esta, o semejantes con bustos y textos de otros emperadores, se conocen bastantes ejemplares¹¹⁸. Balil hizo notar que ya D. M. Bailey había relacionado este tipo de lucernas con imágenes imperiales en el *discus* “con un conocido grupo de falsos... falsificación que probablemente tuvo lugar en Nápoles a fines del pasado siglo y principios del actual, con mas carácter de objeto turístico que falsificación propiamente dicha”¹¹⁹. Por el mismo tiempo, S. Dardaine recordaba que la lucerna de *Carteia* dada a conocer por Romero de Torres, “non signalée par H. G. Buchholtz”, pertenecía a “un type de lampes d’imitation moderne” y que, por tanto, “doit donc être considérée comme fausse”¹²⁰. En cuanto a la marca de la lucerna, que Dardaine hizo notar que la que se decía de *Carteia* “mais celui-ci avait été lu par erreur SLMRNEVS au lieu de SLMRNEVO”, marca que, efectivamente, aparece en otros ejemplares como SLMRMEVO, pero que a todas luces son también piezas modernas¹²¹. “La marca SLMRNEVS, que inútilmente trató de desarrollar Romero de Torres... es SLMRMEVO, en cuyo sentido habrá que corregir el SLMRNEVS de Romero de Torres”, escribió, al respecto, Alberto Balil, quien resumió que estas reproducciones modernas de lucernas con esa marca o con la marca SVCESSI, aparte unas pocas que se decoran con temas gladiatorios, eróticos o con las cabezas de Afrodita o Apolo, la mayoría llevan como tema decorativo “la serie de los Doce Césares, doce ejemplares sobre diecinueve, César, Calígula, Nerón, Galba, Vitelio, Tito, Domiciano...” de los que “sorprenden ausencias de emperadores como Augusto, Tiberio, Claudio, Otón y Vespasiano o la ausencia de emperatrices”¹²².

La lucerna –y quizá también la gumía antes nombrada- a la muerte de D. Emilio Santacana debieron quedar en la casa familiar, aunque no se tengan

Bélgica en la época en que visitamos estas ruinas; ostenta en su centro un busto laureado del Emperador Domiciano y a su alrededor, en bellos caracteres, un inscripción... la cual dimos a conocer en el Bol. De la R. A. de la H., t. LIV, 251 y 252. IMP. CAES. DOMITIANVS. AVG. *Imp(erator) Caes(ar) Domitianus Aug(ustus)*. Por debajo de la cavidad que contiene este busto bellísimo, mirando a la derecha conformado al modelo artístico que se retrata en las monedas del mismo emperador (Cohen. *Medailles impériales*, t. I (Domitien), París, 1859), aparece escueto y por encima del agujero destinado a la myxa o mecha el numeral XII que indica la duodécima proclamación al generalato de este César, y consiguientemente el año 86 de la Era Cristiana. En el asiento o reverso de la lucerna se lee: SLMNRNEVS cuya interpretación es harto dudosa. *S(extus) L(icinius) Amarneus*. Suponiendo que los ángulos de la M incluyen, aunque no marcan, dos travesaños, indicativos de A”.

118. BUCHHOLZ, H. G.: “Kaiserporträts auf tonlampen”, *JDAI*, 76, 1961, 173-87.

119. BALIL, A.: “Estudios sobre lucernas romanas (IV)”, *BSAA*, L, 1984, 192.

120. DARDAINÉ, S.: “Portraits impériaux sur une lampe decouverte a Belo (Bolonía, Cádiz)”, *Melanges Casa Velázquez*, XVII, 1981, 517 n. 2.

121. BUCHHOLZ, H. G.: “Kaiserporträts...”, 176, láms. IV-V.

122. BALIL, A.: “Estudios sobre lucernas...”, 192.

noticias en años posteriores de esas piezas entre sus herederos la familia Bianchi Santacana. También hubo en esa colección de D. Emilio Santacana otras piezas de las que si consta que se guardaron, durante años, en la casa que esa familia poseía en la calle Emilio Santacana en el mismo edificio donde estuvo la conocida bodega de su propiedad. Cuando, en los años sesenta del siglo XX, quienes vivían en ella cambiaron de domicilio entregaron a D. José Rivera Aguirre, Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas¹²³, y a D. Cristóbal Delgado Gómez, el Cronista Oficial de la Ciudad, para que formaran parte del museo histórico-arqueológico que se intentaba constituir entonces¹²⁴, una lápida con parte de una inscripción y un fragmento de un brocal de pozo, ambas piezas árabes. De aquella donación sólo se ha publicado la breve noticia que nosotros mismos, como testigos de aquella entrega, dimos hace años: “De la colección del señor Santacana posee la Comisión del Museo un fragmento de lápida con bella inscripción cúfica, así como un fragmento grande de brocal de pozo cuya decoración epigráfica ostenta el lema *al-yamin* (la felicidad)”¹²⁵. Efectivamente, aunque las circunstancias de esa donación de la familia Santacana no eran demasiado conocidas, sin embargo, como fue el deseo de aquellos, ambas piezas se exponen en el Museo Municipal de Algeciras¹²⁶. El fragmento de esa inscripción árabe de mármol blanco y de 20, 5 x 13, 5 x 5 cms. con cinco líneas de escritura árabe en relieve¹²⁷, se ha dicho, por un error en la información facilitada al investigador que la ha estudiado, que se encontró, de manera casual, en la calle Baluarte. Por varias razones epigráficas de su texto en escritura cúfica simple, se ha fechado

123. La Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia había nombrado en junio de 1967 a D. José Rivera Aguirre como Delegado de Excavaciones Arqueológicas en Algeciras. (*Area*, 29 junio 1967, 3), tras las gestiones del Delegado de Zona de Excavaciones Arqueológicas en el Distrito Universitario de Sevilla, D. Juan de Mata Carriazo Arroquia, y a propuesta de la Junta Nacional Consultiva de Excavaciones Arqueológicas,

124. Cuya existencia, desde noviembre de 1963, comenzaron a gestionar desde la “Comisión organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras” un grupo de algecireños relacionados con la cultura y que presidía D. José Rivera Aguirre, siendo el secretario de esa Comisión desde el momento de su inicio y durante unos años quien escribe estas notas.

125. DELGADO GÓMEZ, C.: *Algeciras. Pasado...*, 182. La noticia se contiene en nuestro “Esquema de la Prehistoria y de la Arqueología de Algeciras” publicado en ese libro, 173-82.

126. TORREMOCHA SILVA, A.: *Algeciras islámica*, Algeciras 1995, 19; TORREMOCHA SILVA, A.- OLIVA COZAR, Y. (Eds.): *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudio y catálogo*, Algeciras, 2002, 193, n. 103.

127. GARCÍA ALFONSO, E.- MARTÍNEZ ENAMORADO, V.-MORGADO RODRÍGUEZ, A.: *Museos Arqueológicos de Andalucía. I. Cádiz, Córdoba, Huelva, Sevilla, Granada-Málaga* 1995, 77.

esta inscripción en torno a mediados del siglo X d.C. y se la ha considerado como una probable estela funeraria¹²⁸, aunque la existencia entre la penúltima y última líneas de escritura de un orificio destinado a contener un perno de sujeción hace pensar en una lápida para ser colocada sobre un paramento. El otro ejemplar expuesto en el mismo museo es el fragmentario brocal de pozo en cerámica vidriada al que acabamos de referirnos. Adornado con bandas en relieve que alternan decoración epigráfica¹²⁹ y vegetal, tiene en lo conservado 23, 5 x 46 x 2, 3 cms. y en distintos tamaños, pero con igual grafía cursiva, repite la palabra “al-yum”, la felicidad, en la banda del borde y en la que en el cuerpo de la pieza aparece entre otras dos bandas con decoración vegetal¹³⁰.

Por último, una vieja fotografía de la época de D. Emilio Santacana evidencia que el historiador poseyó en su casa de Algeciras otras piezas -cuyo destino actual se desconocen- y que junto a las antes descritas formaban su colección arqueológica, una dedicación que en su época indicaba claramente tratarse de una persona de muy fuerte preparación cultural¹³¹. Entre los objetos arqueológicos que conservaba había una pequeña lápida con un texto funerario latino, una cajita circular con tapa, de un material que la fotografía no permite identificar¹³², una urna de vidrio, varios unguentarios y algunos vasos de cerámica todo de época romana. En la fotografía, bajo la lápida parecen distinguirse un par de pendientes o, quizá, anillos sin que esto sea mas que una posibilidad pero bastante lógica si se piensa que todos estos materiales arqueológicos deben ser, casi con seguridad, piezas que procedan del ajuar de una o mas tumbas de época altoimperial romana.

En cuanto a la pequeña lápida funeraria -diríase que con toda probabilidad de mármol blanco- ésta se refiere a una mujer de nombre *Iunia Huiguia*, que murió a los dieciocho años y que fue enterrada en la tumba sobre la que esta placa epigrafiada estuvo colocada. El texto, de cuatro líneas en letras capitales, muy en la línea de los epígrafes funerarios de *Gades* y del litoral de

128. MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “Una inscripción califal de Algeciras”, *Caetaria*, 1, 1996, 47-52.

129. SANTOS GENER, S. de los: “Estampillas de alfarería morisca cordobesa”, *MMAP*, IX-X, 1948-49, 220-32, n. 9461.

130. TORREMOCHA SILVA, A.: “Cerámica islámica estampillada del Museo Municipal de Algeciras”, *Caetaria*, 1, 1996, 119, n. 29, lám. V, fig. 4.

131. BETEGÓN, J.: *op. cit.*, 133 s.: “El Sr. Santacana, cultísimo Alcalde de Algeciras, de cuya amabilidad se hacen lenguas extranjeros y españoles”.

132. Botes cilíndricos en hueso y en bronce semejantes a este se hallaron en ajuares de varias tumbas de incineración en la necrópolis de *Baelo Claudia*. *Vid.*, PARIS, P.-BONSOR, G.-LAUMONIER, A.-MERGELINA, C. de: *Fouilles de Belo (Bolonía, Province de Cádiz) (1917-1921)*. II. *La nécropole*, Bordeaux-Paris 1926, 154, fig. 84.

su entorno¹³³, dice: Iulia . Hu / iguia ann / oru (m) . XVIII . / h(ic) . s (ita) . e(st) . s(it) . t(ibi) . t(erra) . l(euis) . De destacar son la rareza del *cognomen*, el apéndice en la base que lleva la letra “g” en esa misma parte del nombre de la joven, que es propio de las letras cursivas y que se ha usado aquí entre capitales cuadradas, así como la corrección que se ha hecho de las dos últimas letras del *cognomen*, resultado, quizá, de lo extraño del nombre lo que pudo conducir a un error del lapidario y a la consiguiente corrección.

No hay razones que permitan relacionar este epígrafe funerario con los materiales que en la vieja fotografía aparecen junto a ella pero es difícil sustraerse, dada la cronología semejante en que todas las piezas coinciden, a que procedan de un mismo enterramiento que cabe suponer sería de un lugar geográfico no muy alejado del sitio donde las colectaron. Entre esas piezas hay cinco ungüentarios de vidrio, de los que dos presentan un cuerpo troncocónico con fondo cóncavo, largo cuello cilíndrico y borde exvasado, otra pareja de ellos corresponde al común tipo de los ungüentarios piriformes con un estrangulamiento hacia su mitad que sirve para separar el cuerpo del cuello y una última pieza presenta un cuerpo globular, cuello cilíndrico corto y borde exvasado. Todos ellos son tipos que se vienen fechando entre la mitad del siglo I d.C. y hasta bien entrado el II d.C.¹³⁴ Hay también otros dos ungüentarios, pero estos son cerámicos, ambos de forma idéntica: cuerpo globular y cuello alto con un reborde en forma de bastoncillo, piezas, que al igual que las vítreas antes descritas¹³⁵, son propias de los ajuares funerarios del siglo I d.C.¹³⁶, piezas cerámicas que fueron siendo sustituidas por las de vidrio desde mediados del siglo I d.C.¹³⁷ Cabe señalar que un ungüentario cerámico igual a estos apareció junto a otros de vidrio formando parte de unas tumbas de incineración que se hallaron en 1967 en Algeciras en la intersección de las calles Cánovas del Castillo y Rafael de Muro¹³⁸. Junto con los ungüentarios había también en esta colección arqueológica de D. Emilio Santacana una

133. GONZÁLEZ, J.: *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Diputación Provincial, Cádiz 1982, láms. XXII-XXV (*Baelo*) y LIV, LXI, LXXIV-CXXXII (*Gades*); BONNEVILLE, J.-N.-DARDAINE, S.-LE ROUX, P.: *Belo V. L'Épigraphie. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia*, Casa de Velázquez, Madrid 1988, núms. 26-29, 32, 38, 39, 41, 42, 43, 47, 48.

134. ISINGS, C.: *Roman Glas from dated finds*, Groningen-Yakarta 1957, 24, 98 s.

135. PARIS, P.-BONSOR, G.-LAUMONIER, A.-MERGELINA, C. de: *op. cit.*, 182, 186, láms. XXV, XXVII, figs. 97-98.

136. PARIS, P.-BONSOR, G.-LAUMONIER, A.-MERGELINA, C. de: *op. cit.*, 170, fig. 92.

137. VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona 1973, 153 s., tipo 63, fig. 58

138. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)”, *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona 1977, 347, láms. I-II.

urna cineraria de vidrio de cuerpo ovoide, borde engrosado y vuelto al exterior y fondo plano algo rehundido, a la que falta su tapadera y que, como parece desprenderse de su excelente estado de conservación, debió estar contenida en una caja de plomo¹³⁹, como por otra parte es lo usual en este tipo de piezas vítreas que se fechan entre mediados del siglo I d.C. y los principios del siglo III¹⁴⁰. Al lado de ella había un par de vasitos cerámicos. Uno es un cuenco de forma troncocónica, paredes oblicuas y delgadas y fondo plano con un pie reducido, cuya forma recuerda unos tipos cerámicos que, por la delgadez y pulimento de sus paredes, han venido en llamarse “de cáscara de huevo”¹⁴¹ y sobre cuya producción¹⁴², precisamente, se viene considerando que sus principales talleres debieron estar en la región de *Gades*¹⁴³, exportándose por vía marítima a varios lugares del Mediterráneo occidental¹⁴⁴, siendo su fecha de producción entre Tiberio-Claudio y hasta fines del siglo I d.C.¹⁴⁵, estando presente en las necrópolis de Baelo Claudia¹⁴⁶ y de Carmona¹⁴⁷. La otra pieza es un bol hemisférico de paredes verticales y pie reducido del tipo de cerámica que genéricamente se viene denominando “de paredes finas”, que lleva en su cara exterior una decoración a la barbotina formada por una banda de líneas verticales de mamelones que alternan con otras de puntos. Su forma y decoración se corresponden con el tipo XXXVIII B de F. Mayet¹⁴⁸, que surgió, al parecer, en talleres de la *Baetica* hacia la década de los cuarenta del siglo I d.C. y que siguió en uso en los treinta años posteriores, dejando de fabricarse hacia el cambio de siglo¹⁴⁹.

139. Una urna igual a esta en *Baelo Claudia*. Vid., PARIS, P.-BONSOR, G.-LAUMONIER, A.-MERGELINA, C. de: *op. cit.*, 181, lám. XXVI.

140. ISINGS, C.: *op. cit.*, 86.

141. RICCI, A.: “Ceramica a pareti sottili” en *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fina romana nel bacino mediterráneo (Tardo ellenismo e primo Impero)*, EAA, Roma 1985, 349 s., láms. XCIII, 10-14, XCIV, 1-3, tipos 2/247, 2/413-19.

142. VEGAS, M.: *op. cit.*, 77 s., tipo 32.

143. MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris 1975, 69-71, formas XXXIV-XXXV, láms. XXXV-XXXVI, 275-96.

144. RICCI, A.: *op. cit.*, 293, 309, lám. XCIX, 5-6; MÍNGUEZ, J. A.: *La cerámica romana de paredes finas*, Zaragoza 1991, 88 s.

145. MAYET, F.: *op. cit.*, 69 s. : RICCI, A.: *op. cit.*, 293, 350.

146. PARIS, P.-BONSOR, G.-LAUMONIER, A.-MERGELINA, C. de: *op. cit.*, fig. 24.

147. BENDALA GALÁN, M.: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla 1976, 109, lám. XLV, 18.

148. MAYET, F.: *op. cit.*, 79-82, lám. XLIII 357-364. Producciones de La Péniche en Suiza: MÍNGUEZ, J. A.: *op. cit.*, 77 s., fig. 32.

149. LÓPEZ MULLOR, A.: *La cerámica romana de paredes finas en Cataluña*, I-II, Ed. Pórtico, Zaragoza 1990, 383 ss., lám. 191, 7.

Una nueva colección ésta de la Algeciras de comienzos del siglo XX¹⁵⁰, de la que hasta ahora teníamos muy escasas noticias y en la que vemos los variados intereses histórico-artísticos de quien la formó: inscripciones, vasos cerámicos, lucernas y vidrios romanos, una inscripción en cúfico, un fragmento cerámico y una gumía árabes.

150. Estas notas no podrían haber alcanzado su redacción definitiva sin las noticias, fotografías y publicaciones que me han facilitado muchas personas e instituciones. Mi mas sincero agradecimiento por su amable colaboración a los descendientes de D. Emilio Santacana, D. Juan Bianchi de Obregón de Cádiz y Dña. Margarita Bianchi de Málaga y a mi antiguo y buen amigo D. Juan Antonio Matas Serrano, así como a Mrs. Brenda Soiza, Secretary to the Board Gibraltar Heritage Trust. Se han solicitado, además, informaciones al Dr. David Verner-Jeffreys del CEFAS Laboratory de Weymouth (Dorset), Mr. Robert Verner-Jeffreys de Hampshire, Mr. John Verner-Jeffreys de Sticklepath (Okehampton, Devon) y Mr. Robert Gerard Verner-Jeffreys de Farnham (Surrey).



1



2

LÁMINA I

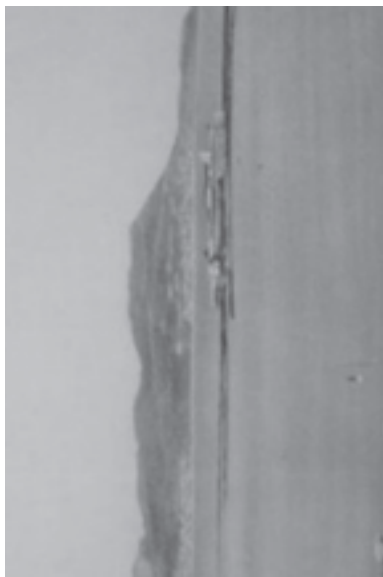
1: Enrique Romero de Torres; 2: Sir Alexander Henderson, primer Lord Faringdon. Retrato de W. Orpen. Castillo de Buscot Park, Faringdon (Oxfordshire).



1



2



3



4

LÁMINA II

1: Emplazamiento del hotel Reina Victoria de Ronda; 2: El “Paseo de los Ingleses” de Ronda; 3: Vista desde el hotel Reina Cristina de la Isla Verde de Algeciras con Gibraltar al fondo; 4: El hotel Reina Cristina de Algeciras desde la playa del Chorruelo.



1



2

LÁMINA III

Vistas del puerto de Algeciras (1) y del sector costero de la ciudad (2) a principios del siglo XX.



1



2

LÁMINA IV

1: Puerta árabe llamada "Ojo del Muelle"; 2: Restos de estructuras defensivas árabes.
Según Romero de Torres.



1



2



3

LÁMINA V

1: La torre del Espolón en 1883. Según grabado basado en un dibujo de E. de Reyes Prosper publicado en *La Ilustración Española y Americana*; 2: Los restos de la derruida torre del Espolón en la playa del Chorruelo de Algeciras; 3: La isla Verde de Algeciras con Gibraltar al fondo. Foto de Laurent.



LÁMINA VI
Willoughby Verner (1852-1922)



1



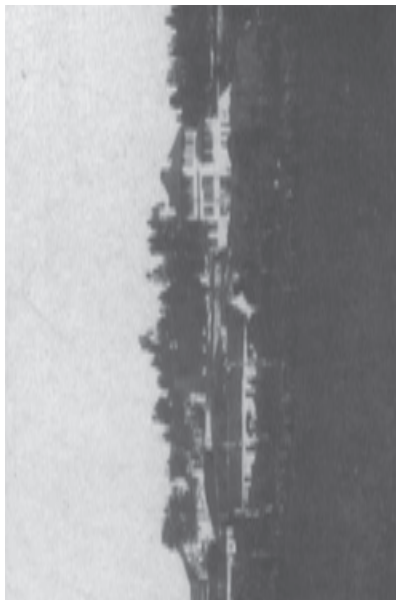
2

LÁMINA VII

1: Willoughby Cole Verner en uniforme de campaña; 2: Grabado del Scientific American Supplement de 1898 sobre maniobras militares en Gibraltar basado en un apunte de W. Verner.



1



2



3

LÁMINA VIII
1: Willoughby Vermer. 2 y 3: "El Águila" la casa de la familia Vermer en la Villa Vieja de Algeciras.



1



2



3

LÁMINA IX

1, 2, 3: Vistas de "El Águila" la casa del coronel W. W. C. Verner en Algeciras.



LÁMINA X

1: La antigua entrada de la cueva de La Pileta (+) en una fotografía de 1912 de Hugo Obermaier donde en primer plano aparecen José Bullón, el descubridor, y su hijo. 2: El coronel Vermer; 3 y 4: Pinturas paleolíticas de la Cueva de la Pileta (Benaolán).



1



2



3

LÁMINA XI

1. D. Emilio Santacana. 2. Lápida con inscripción árabe en letras cúficas de época califal de la antigua colección Santacana. Museo Municipal de Algeciras. Foto: P. Rodríguez Oliva. 1967. 3. Dibujo de la inscripción árabe según Martínez Enamorado y Museo Municipal de Algeciras.

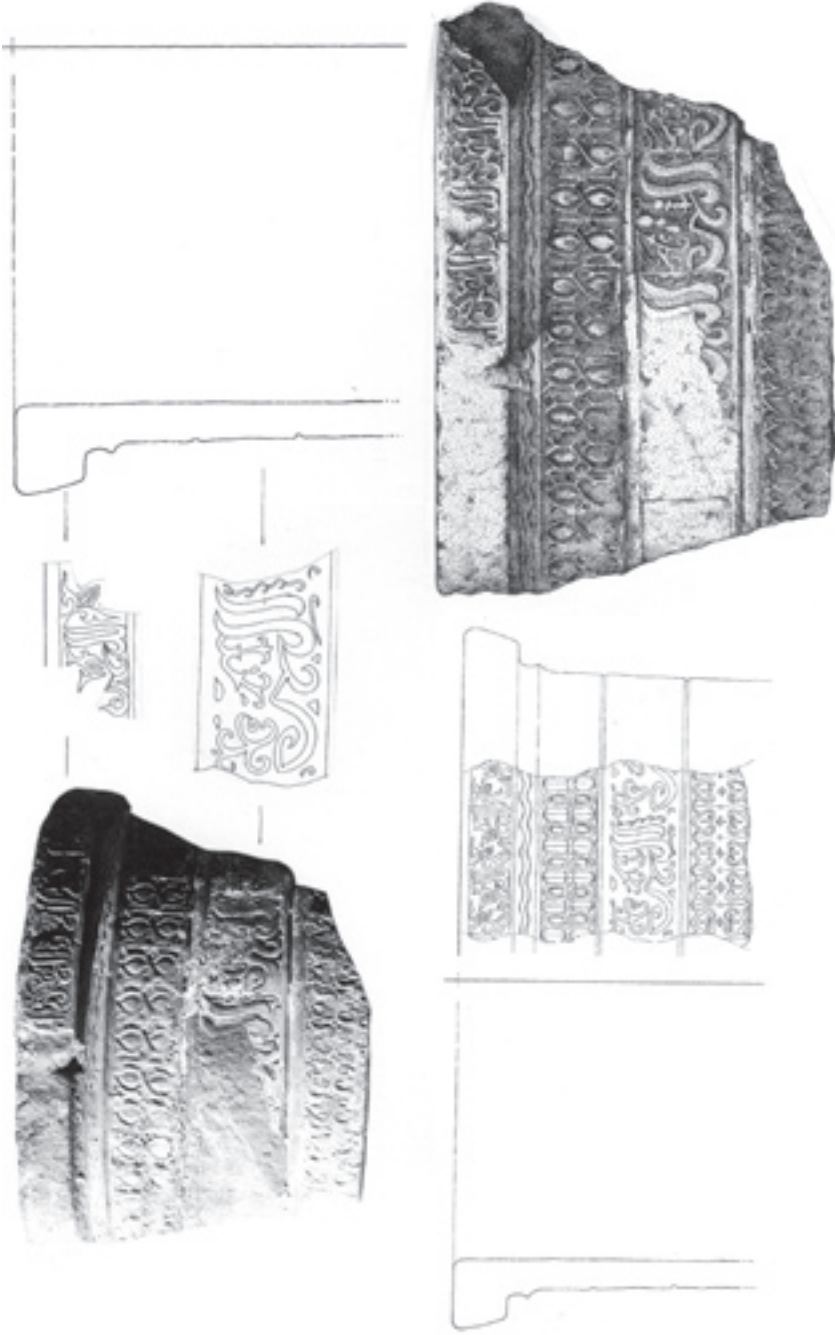


LÁMINA XII

Fragmento de brocal de pozo con epígrafe estampillado de la antigua colección Santacana según A. Torremocha Silva. Museo Municipal de Algeciras

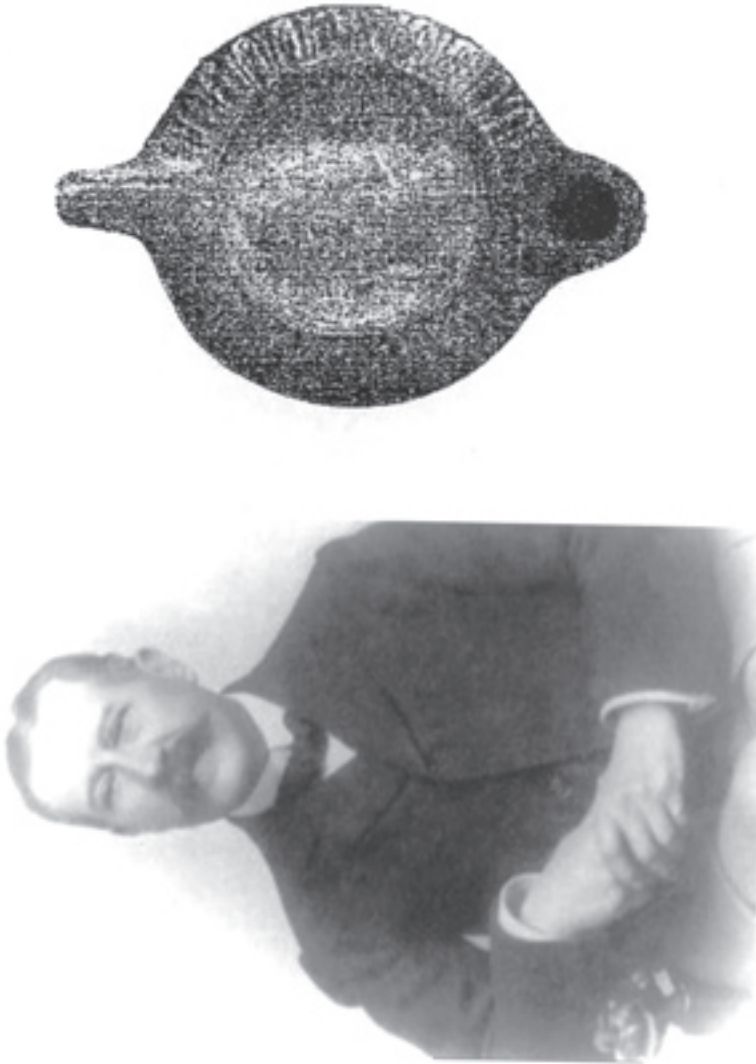


LÁMINA XIII

1. Don Emilio Santacana Mensayas. 2. Lucerna de la colección Santacana

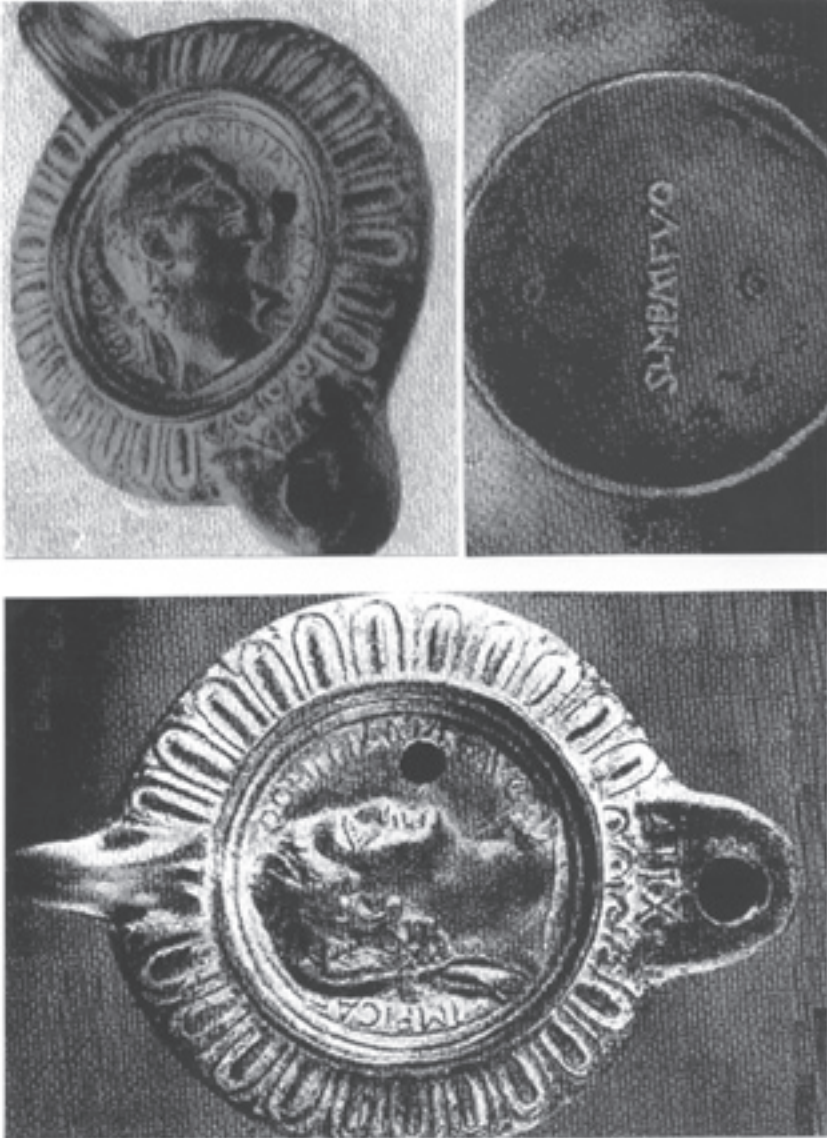


LÁMINA XIV
Lucerna con la cabeza de Domiciano y marca SLMRMEVO de una colección de Essen (Alemania)



LÁMINA XV

Fotografías antiguas de piezas funerarias romanas de la colección Santacana de Algeciras

ÍNDICE

M. SÁNCHEZ LUQUE y S. RAMÍREZ GONZÁLEZ. Religión y Poder en la cabecera administrativa del Guadalhorce. La Orden Trinitaria en Coín durante el Antiguo Régimen	9
B. RUIZ GARRIDO. La estética de la conciliación en la pintura finisecular. La <i>Tumba del poeta</i> de Pedro Saénz, (1864-1927)	31
F. ALMEIDA GARCÍA. Análisis de la estructura turística de las ciudades Patrimonio de la Humanidad de España	57
A.M. LUQUE GIL y R. BLANCO SEPÚLVEDA. La regulación de las prácticas recreativas en los Parques Naturales Andaluces	73
M.F. MÉRIDA RODRÍGUEZ. Parques Naturales Protegidos y desarrollo socioeconómico. La percepción social en el entorno de los Parques Naturales de la provincia de Málaga	105
J.J. NATERA RIVAS y I. FLORIDO GARCÍA. Notas sobre la segregación residencial de la población indígena en Lima (Perú).....	125
M.J. PERLES ROSELLÓ y F. CANTARERO PRADOS. Particularidades de la generación del riesgo en espacios periurbanos	145
I. LÓPEZ GARCÍA y E. NAVARRO JURADO. El patrimonio arqueológico como dinamizador del turismo cultural: actuaciones en la ciudad de Málaga	155
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana	173
E. SERRANO RAMOS. La terra sigillata hispánica en el territorio malacitano.....	217
J.C. TELLERÍA SEBASTIÁN. <i>Utilitas rei publicae</i> : la <i>libertas</i> en el <i>Agricola</i> de Tácito.....	251
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. La moneda castellana en los manuales de mercaderías y tratados de aritmética italianos bajomedievales (siglos XIII-XV)	263

M.T. LÓPEZ BELTRÁN. La ascendencia judía de Gómez Serón de Moscoso, vecino de Málaga y gobernador de Popayán en 1561.....	281
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. La introducción del reloj mecánico en Málaga y Granada (1491-1492).....	293
M.C. IRLES VICENTE. El Ayuntamiento de Alcoy en el siglo XVIII: la renuncia como práctica generalizada.....	303
M. LEÓN VEGAS. ¿Fe o superstición? Devociones populares ante lo “sobrenatural” en la Antequera Moderna.....	321
E. MENDOZA GARCÍA. Juicio de residencia al escribano de Ardales en 1685: ¿culpable o inocente?.....	347
J.J. MOREAU CUETO. ¿Un caso de solidaridad judeoconversa? Diego de Barrios, vecino de Cádiz.....	367
M. REDER GADOW. Vida cotidiana en Ronda durante la Guerra de la Independencia (1810-1812).....	385
J. SANZ SAMPELAYO. En torno a los archivos parroquiales andaluces. Estructura, revisión de su actuación y su valoración como fuente demográfica. Su aprovechamiento en estructuras comarcales agrarias (2ª parte).....	413
M.B. VILLAR GARCÍA. Los extranjeros en la España Moderna. Un campo historiográfico en expansión.....	425
S. VILLAS TINOCO. Ciencia, Técnica y control sobre la inversión ilustrada.....	443
P. YBÁÑEZ WORBOYS. Los procuradores de causas y la capacitación en el derecho castellano medieval y moderno: Los factores jurídicos y técnicos...	461
C. CERÓN TORREBLANCA. De la Guerra de los Abuelos, a la Guerra de las Esquelas: 70 años del aniversario de la Guerra Civil Española y del comienzo del Franquismo.....	473
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. Orden Público y Movimiento Obrero en Málaga en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).....	485
C. ROMO PARRA. Reinas de una sociedad dentro de otra sociedad. Apuntes sobre las percepciones y sentimientos de las amas de casa en la última década del Franquismo.....	499

RESEÑAS

L. BAENA DEL ALCÁZAR de AA.VV. <i>Ocio y placer en Pompeya</i> , Murcia 2007.....	519
L. BAENA DEL ALCÁZAR de Hellmann, M.-CHR. <i>L`architecture grecque. 2. Architecture religieuse et funéraire</i> , Editions A. et J. Picard, Paris 2006..	523

A.M. GARCÍAARROYO de Arias González, L. y Luis Martín, F. de <i>La vivienda obrera en la España de los años 20 y 30 de la “Corrala” a la “Ciudad jardín”</i> , Fundación Cultural del Colegio Oficial de Arquitectos de León, Salamanca 2006.	528
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ de Piutats, O. <i>Egiptosophia. Relectura del Mito al Logos</i> , Editorial Cairos, Barcelona 2006	532
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ de Cuenca-Estrella, M. y Barba Martín, R. <i>La medicina en el Antiguo Egipto</i> , Editorial Aldebarán, Madrid 2004.....	535
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO de Fuente, I. de la <i>La Roja y la Falangista. Dos hermanas en la España del 36</i> , Planeta, Barcelona 2006.....	537
I. LÓPEZ GARCÍA de Beltrán Fortes, J., García García, M.A. y Rodríguez Oliva, P. <i>Los sarcófagos romanos de Andalucía. Corpus Signorum Imperio Romani</i> , Corpus de Esculturas del Imperio Romano-España, vol. I, fasc.3, Murcia 2007.	539
A.J. PINTO TORTOSA de Luis Martín, F. de y Arias González, L. <i>75 años con la enseñanza. FETE- UGT (1931-2006)</i> , Federación de Trabajadores de la Enseñanza de UGT, Madrid 2006	543
A.J. PINTO TORTOSA de Luis Martín, F. de <i>Magisterio y sindicalismo en Cataluña. La Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza. De los orígenes a la Guerra Civil</i> , Ediciones del Serbal, Barcelona 2006.	547

